

# EL REY SE DIVIERTE Y EL VALIDO TAMBIÉN: LUJO Y PODER EN TORNO A LA FIGURA DE D. GASPAR DE GUZMÁN, CONDE-DUQUE DE OLIVARES

**JOSÉ MANUEL ORTEGA JIMÉNEZ** | UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

ORCID ID: 0000-0001-7620-4200

## RESUMEN

En 1615 Gaspar de Guzmán, III conde de Olivares, es nombrado Gentleman del Príncipe. Comienza una carrera cortesana que le conducirá a ser el ministro de Felipe IV. El interés del valido por mantenerse en la primera fila de la política le impulsó a participar en las fiestas celebradas en Madrid. Con ello pretendía mostrar su poder ante el rey y los otros miembros de la nobleza, así como legitimar su linaje. Nuestro objetivo es señalar algunas de las ceremonias en las que participa el valido, haciendo hincapié en la pompa que envolvía al todopoderoso ministro del Rey Felipe "el Grande".

## PALABRAS CLAVE

Gaspar de Guzmán, fiestas, ceremonias, vestidos, joyas.

# LUXURY AND POWER AROUND THE FIGURE OF D. GASPAR DE GUZMÁN, COUNT-DUKE OF OLIVARES

## ABSTRACT

Gaspar de Guzmán was named gentleman in 1615. From the moment, he started to work beside to the future King Philip IV of Spain. Olivares tried to remain the first line of power by attending the most important ceremonies in Madrid. The purpose was to show the other members of the aristocracy his influence that he carried with the future King. The following will explain those ceremonies that the first minister had attended.

## KEYWORDS

Gaspar de Guzmán, ceremony, clothing, jewelry

Nada hacía presagiar al menor de los hijos de Enrique de Guzmán, II conde de Olivares, que iba a ser el heredero de uno de los linajes más destacados de la historia de España del siglo XVII. Tras la muerte de su hermano Jerónimo en 1604, el joven Gaspar debe abandonar su carrera eclesiástica para prepararse como sucesor de esta casa. Una casa cuyo origen se remontaba a 1535, momento en el que su abuelo, D. Pedro de Guzmán, recibe el título de I conde de Olivares por orden de Carlos I y la reina Juana<sup>1</sup>.

Pese a la importancia que fueron adquiriendo los primeros condes en la corte de los Habsburgo, será D. Gaspar de Guzmán el que encumbe el nombre de su linaje a lo más alto de las esferas políticas<sup>2</sup>. Poco tiempo después de la llegada de Felipe IV al trono, el ya ministro de su majestad consigue la Grandeza de España para su casa, comenzando una carrera palaciega meteórica cargada de luces y sombras.

Para ello, se sirvió de todos los mecanismos que la sociedad del siglo XVII le ofrecía. Consiguió reunir una interesante red clientelar, formada por un grupo de fieles seguidores favorable a sus políticas. De esta manera, personalidades como Juan de Fonseca, Juan de Jáuregui, Francisco de Rioja o Juan Antonio de Vera, ostentaron cargos de alto nivel en la Corte a partir de 1621<sup>3</sup>.

Del mismo modo, consciente de la importancia de la imagen, concibió un fuerte aparato propagandístico alrededor de su persona con el objetivo de presentarse ante otros miembros de la nobleza como el todopoderoso ministro del rey. Una propaganda cuidada al detalle que fue aprobada por el propio Felipe IV pero que, otros muchos, criticaron. Un recién llegado a la política lograba hacerse con el favor del Austria provocando la ira de un sector de la nobleza que pensaba que Olivares estaba hechizando al monarca<sup>4</sup>.

Más allá de estos chismes, producto de una sociedad supersticiosa, quedaba claro que Olivares tuvo un control absoluto sobre las representaciones que de él se hacían en las pinturas y en los grabados oficiales. Logró crear una iconografía de poder que supo reflejar

<sup>1</sup> ARCHIVO DUCAL DE LA CASA DE ALBA (ADA). C. 295, nº. 5, s/f.

<sup>2</sup> Para todo lo relacionado con aspectos económicos del linaje de los Olivares véase: HERRERA GARCÍA, Antonio. *El Estado de Olivares. Origen, formación y desarrollo con los tres primeros condes (1535-1645)*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1990.

<sup>3</sup> LLEÓ CAÑAL, Vicente. El círculo sevillano de Olivares. En NOBLE WOOD, Oliver, ROE, Jeremy y LAWRENCE, Jeremy (coords.). *Poder y saber. Bibliotecas y bibliofilia en la época del conde-duque de Olivares*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011, p. 47.

<sup>4</sup> Para esta cuestión véase: ALBEROLA, Eva Lara. El conde-duque de Olivares: magia y política en la corte de Felipe IV. *Studia Aurea*. 2015, 9, pp. 565-594. ISNN 1988-1088.

a la perfección Diego Velázquez. Como ejemplo tenemos el retrato de la *Hispanic Society* de Nueva York. Esta pintura sustituiría a una anterior que, según el valido, no era de su gusto (Museo de São Paulo, Brasil).

El control de su imagen se extendía a sus apariciones públicas, objeto de análisis de este trabajo. En ellas se mostraba con gran fastuosidad ante otros miembros de la nobleza y ante el propio monarca. Gaspar de Guzmán era consciente de que, a través de estos acontecimientos, podía afianzar su figura y la de su linaje, así como legitimar sus políticas, la mayoría demasiado controvertidas.

Son numerosos los estudios que han abordado la importancia de las celebraciones en la España de los Austrias como instrumento de poder. La nobleza se servía de ellas para reforzar su presencia y ascender en su carrera política y cortesana. En definitiva, sostener el aparato del Antiguo Régimen, basado en un fuerte clientelismo. Bonet Correa expresó esta última idea, haciendo hincapié en el concepto de fiestas como aglutinante social<sup>5</sup>.

Algunos años antes, en 1985, Virginia Tovar ya había abordado este tema. Centra parte de su estudio en subrayar la relación entre las celebraciones públicas y la sociedad, no tanto como aglutinante sino más bien como estrategia para “anestesiar” a las masas. Distraer al pueblo con divertimentos, a la manera del pan y circo de la antigua Roma, para que este tuviera una falsa sensación de libertad<sup>6</sup>.

Precisamente, y en relación con esta última idea, Marín Perellón, del Río Barredo, de los Reyes Leo y Jurado Sánchez, nos presentan a Olivares como *psicólogo de masas* en su trabajo sobre la propaganda política que generaba este tipo de celebraciones<sup>7</sup>. Psicología que empleó para controlar cada uno de los detalles de sus salidas públicas, como ya se ha señalado anteriormente.

Cabe destacar la publicación de *Urbs Regia* en el año 2000, estudio llevado a cabo por del Río Barredo y en el que se presentan algunos de los acontecimientos más importantes celebra-

<sup>5</sup> BONET CORREA, Antonio. *Fiesta, poder y arquitectura*. Madrid: Akal, 1990, p. 5.

<sup>6</sup> TOVAR MARTÍN, Virginia. *El barroco efímero y la fiesta popular. La entrada triunfal en el Madrid del siglo XVII*. Madrid: Artes Gráficas Municipales, 1985, pp. 6-8.

<sup>7</sup> MARÍN PERELLÓN, Francisco, DEL RÍO BARREDO, María José, DE LOS REYES LEOZ, José Luis et al. Espacio urbano y propaganda política: las ceremonias públicas de la Monarquía y Nuestra Señora de Atocha. En MADRAZO MADRAZO, Santos y PINTO CRESPO, Virgilio (eds.). *Madrid en la Edad Moderna: espacio, sociedad y cultura: coloquio celebrado los días 14 y 15 de diciembre de 1989*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1990, p. 243.

dos en la Corte durante el siglo XVI y XVII. A través de las crónicas de la época, la autora dedica un epígrafe al uso que Olivares hacía de las mismas como instrumento de autoridad<sup>8</sup>.

Su cargo de ministro de Felipe IV ha suscitado la atención de los investigadores e historiadores contemporáneos. Así, Gregorio Marañón escribió la primera biografía moderna del valido<sup>9</sup>. Estudio al que siguió la obra de John Elliott, recientemente fallecido<sup>10</sup>. Del mismo modo, debemos citar al profesor Herrera García quien estudia la evolución económica del mayorazgo de Olivares y, por ende, el patrimonio del linaje<sup>11</sup>. Por último, cabe señalar la tesis doctoral de Ortega Jiménez, defendida en 2019, en la que aborda el papel del conde-duque como propietario y promotor de obras de arte, además de protector de instituciones religiosas. Asimismo, se hacen numerosas referencias a las apariciones públicas de Gaspar con el objetivo de legitimar sus políticas ante la Corte<sup>12</sup>.

Pues bien, pese a la notable cantidad de estudios acerca del valido y su repercusión en la España del siglo XVII, creemos que no se ha puesto de manifiesto, de forma suficientemente argumentada, la utilización que este hace de las grandes fiestas y ceremonias cortesanas bien como herramientas de poder, bien como consolidación de su linaje en el ámbito cortesano. Por ello, vemos necesario abordarlo en este trabajo.

Corría el año de 1615 cuando Gaspar de Guzmán regresó definitivamente a la Corte, luego de residir junto a su esposa en Sevilla desde 1607. Una vez controlados los asuntos de su mayorazgo, era el momento de comenzar la carrera cortesana. Su decisión se debe poner en contexto, ya que hacía varios años que se estaba configurando la casa del Príncipe de Asturias, el futuro Felipe IV<sup>13</sup>. Cabe decir que durante el tiempo que permaneció en la ciudad hispalense, nunca se desvinculó de la Villa del Manzanares. Prueba de ello son las numerosas visitas que hizo para participar en distintas celebraciones. Destacamos la carrera de caballos que se llevó a cabo en 1614 con motivo del nacimiento del hijo del conde de

<sup>8</sup> DEL RÍO BARREDO, María José. *Madrid, Urbs Regia: la capital ceremonial de la Monarquía Católica*. Madrid: Marcial Pons, 2000, pp. 157-171.

<sup>9</sup> MARAÑÓN, Gregorio. *El conde-duque de Olivares: la pasión de mandar*. Madrid: Espasa-Calpe, 1936. Nosotros citaremos la edición de 1980.

<sup>10</sup> ELLIOTT, John H. *The Count-Duke of Olivares. The Statesman in An Age of Decline*. New Haven y Londres: Yale University. Nosotros citaremos una de las ediciones de la versión en español: ELLIOTT, John H. *El conde-duque de Olivares: el político en una época de decadencia*. Barcelona: Crítica, 2010.

<sup>11</sup> HERRERA GARCÍA. *op. cit.*

<sup>12</sup> ORTEGA JIMÉNEZ, José Manuel. *Linaje, patrimonio y patronazgo artístico de D. Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares*. Tesis doctoral inédita. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2019.

<sup>13</sup> ELLIOTT. *op. cit.*, p. 51.

Saldaña. Un día de júbilo para el rey, la nobleza y el pueblo, pero no tanto para Olivares pues, como señala Cabrera de Córdoba, *en la calle Maior caió [...] arrimandose el caballo à una reja pero con sangrarse estuvo luego bueno*<sup>14</sup>. Este acontecimiento debió de dejar un sabor agridulce en el conde, pues se estaba exponiendo a la mirada de otros nobles que lo veían como el segundón de la casa de Medina Sidonia, rama de la que parte el linaje de Olivares.

No obstante, nada cambiaría en la actitud de Gaspar de Guzmán ya que tenía claro su objetivo: acercarse poco a poco a la figura del pequeño Felipe. No tardaría mucho tiempo en ocurrir esto, pues el 18 de octubre de 1615 fue nombrado gentilhombre del príncipe, pasando a formar parte del círculo más íntimo del futuro monarca<sup>15</sup>. El nombramiento se llevó a cabo en Burgos, en un momento muy especial. El conde de Olivares formaba parte de la comitiva que acompañaba a la infanta Ana a la frontera de Francia para su casamiento con Luis XIII y de la que traería, después, a Isabel para las nupcias con Felipe IV.

El conde no escatimó en gastos y su presencia fue una de las más destacadas. Relata Mantuano en su *Casamientos de España y Francia y Viaje del duque de Lerma llevando a la Reyna Christianissima Doña Ana de Austria al passo de Beobia y trayendo la Princesa de Asturias nuestra señora*, que Gaspar de Guzmán marchaba junto a 24 pajes, 12 lacayos y dos cocheros. Todos ellos a caballo y vestidos de paño leonado con pasamanos de plata, sombreros con plumas blancas y toquillas de plata. Con la riqueza de estas galas, Olivares pretendía mostrar la pujanza de su casa al resto de los asistentes. Un linaje que tuvo muy presente en este viaje, pues su comitiva portaba 12 reposteros de terciopelo con las armas bordadas<sup>16</sup>.

No era casualidad esta puesta en escena. Pese a la destacada carrera política y la cercanía al círculo real de los anteriores condes de Olivares, el propósito de Gaspar de Guzmán era consolidar la imagen de su familia frente a todos aquellos que los consideraban de segunda fila. De hecho, y desde nuestro punto de vista, el noble quería subrayar que había llegado el momento del cambio. Un cambio que pasaba por convertir al linaje de los Olivares en el claro representante de la gran Casa de Guzmán, quitando el papel protagonista a los duques de Medina Sidonia [Imagen 1]<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (BNE), mss. 9129, fol. 635v.

<sup>15</sup> ARCHIVO GENERAL DE PALACIO (AGP), sección reinados, fondo Felipe III, legajo 1, s/f.

<sup>16</sup> MANTUANO, Pedro. *Casamientos de España y Francia y Viaje del duque de Lerma llevando a la Reyna Christianissima Doña Ana de Austria al passo de Beobia y trayendo la Princesa de Asturias nuestra señora*. Madrid, 1618, p. 157.

<sup>17</sup> Sobre los Medina Sidonia consultar: SALAS ALMENA, Luis. *Medina Sidonia: el poder de la aristocracia. 1580-1670*. Madrid: Marcial Pons, 2008.

## Imagen 1

Armas del linaje de los Olivares, Palacio de Olivares (Sevilla), siglo XVI.

Fotografía: autoría propia.



Ya formaba parte del complicado organigrama de la casa del Príncipe de Asturias. Ahora era el momento de consolidar esta posición y, sobre todo, de ganarse la confianza del futuro rey. La entrada a Madrid en ese mismo año de 1615 de la esposa del príncipe Felipe, Isabel de Borbón, posibilitó, una vez más a nuestro protagonista, exhibirse en la Corte junto a otros nobles como el conde de Saldaña o el conde de Villamor con gran pompa y riqueza, compitiendo *con las mayores del mundo*<sup>18</sup>. Debemos tener en cuenta que estas entradas reales suponían una fuerte propaganda visual para la Monarquía Católica de los Austrias y, por ende, para todos aquellos que colaboraban en ellas. Además, en el caso particular de Gaspar de Guzmán, era la primera vez que se presentaba en la Villa y Corte con el título de gentilhombre y debía dar una imagen de poder y fortaleza.

Tal fue el protagonismo que durante los siguientes años fue adquiriendo el conde de Olivares, que el duque de Lerma, valido de Felipe III, le propuso ser Embajador ante la Santa Sede y mayordomo mayor, cargos, estos dos, que rechazó<sup>19</sup>. Parece claro que Francisco de

<sup>18</sup> Relacion de la iornada, y casamientos, y entregas de España, y Francia. Madrid, 1615?

<sup>19</sup> MARAÑÓN. *op. cit.* p. 35.

Sandoval comenzaba a ver al noble como un enemigo al que había que alejar del indeciso y titubeante Príncipe de Asturias. Olivares consciente de ello prefirió mantenerse firme en la Villa del Manzanares viendo como la figura de Lerma se iba desgastando hasta su expulsión de la Corte en 1618<sup>20</sup>.

La muerte de Felipe III en marzo de 1621 conllevó la subida al trono de su heredero, Felipe IV. A partir de este momento, Gaspar de Guzmán pasa a dirigir la política junto con su tío Baltasar de Zúñiga. A ello se suma su nombramiento como Grande de España pocas semanas después de inaugurar el reinado<sup>21</sup>. Consiguió el ansiado título al que ya habían aspirado sus antepasados sin éxito. En menos de 15 años, había conseguido situar su linaje en el foco de la nobleza española. Era el momento de empezar a crear lo que Urquízar Herrera denomina marca visual, es decir, una iconografía que mostrase la dignidad de ser el valido del Rey Planeta<sup>22</sup>.

La confianza depositada por el monarca en la figura de Gaspar de Guzmán se materializó durante las honras fúnebres de Felipe III, celebradas a principios de mayo de 1621 en el monasterio madrileño de San Jerónimo. Nuestro protagonista fue el encargado de llevar la falda del rey durante la ceremonia. Almansa y Mendoza señala que la comitiva estaba formada por *diezinueve Gra[n]des, con collar sobre el capirote, y los del Tuson lo mismo, y a los Maceros y reyes de armas con cotas*<sup>23</sup>. Olivares se presentaba, además, como sumiller de corps, cargo con gran prestigio entre la nobleza por su cercanía a la figura del monarca, y que el noble había recibido pocas semanas antes<sup>24</sup>.

La muerte de Baltasar de Zúñiga en octubre de 1622 convirtió a Gaspar de Guzmán en el todopoderoso y único ministro de Felipe IV<sup>25</sup>. A partir de este momento y, cual Atlas, cargaría sobre sus hombros el peso de las políticas de la Monarquía Hispánica. Esta importante posición se reflejó en la entrada del príncipe de Gales a Madrid, acaecida en 26 de marzo

20 FERÓS, Antonio. *El duque de Lerma: realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid: Marcial Pons, 2002, p. 436.

21 BASSOMPIERRE, Pierre. *Ambassade du Mareschal de Bassompierre en Espagne l'an 1621*. Cologne: Chez Pierre du Marteau, p. 120.

22 URQUÍZAR HERRERA, Antonio. Nobleza y políticas artísticas. En CÁMARA MUÑOZ, Alicia, GARCÍA MELERO, José Enrique y URQUÍZAR HERRERA, Antonio. *Arte y poder en la Edad Moderna*. Madrid: UNED, p. 204.

23 ALMANSA Y MENDOZA, Andrés de. *Carta segunda, que escrivio un Cavallero desta Corte a su amigo*, Madrid, 16 de mayo de 1621, s/f.

24 GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo. *Gaçetas y nuevas de la corte de España desde el año 1600 en adelante*. CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, Alfonso de (ed.). Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991, p. 93.

25 GONZÁLEZ CUERVA, Rubén. *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispana (1561-1622)*. Madrid: Polifemo, 2012, p. 602.

de 1623. León Pinelo nos dice que Olivares, ya con el cargo de caballerizo mayor, iba vestido *del mismo color* que Felipe IV<sup>26</sup>. No será la única ocasión en la que se repita esta estrategia. Algunos días antes, el 26 de febrero, se celebró en la Corte una máscara. Ambos aparecieron vestidos de idéntica manera con *muchas y grandes plumas azules con rosetas blancas, y en los sombreros dos rosas de diamantes de inestimable valor y precio*<sup>27</sup>.

Desde el punto de vista simbólico, quedaba clara la cercanía entre el rey y el valido, y el apoyo que el primero profesaba a las políticas del segundo. Si Gaspar de Guzmán mantenía la autoridad no era por las simpatías que su figura levantaba entre gran parte de la aristocracia e, incluso, del clero. Su figura suscitó recelos desde el primer momento de su llegada al poder. Su meteórico ascenso provocó la ira de los Grandes de España que consideraban al linaje de los Olivares nobles de segunda fila. Una aprensión mutua que llevó a don Gaspar a intentar alejarlos de las funciones políticas más relevantes por considerarlos desleales<sup>28</sup>.

Para muchos, el joven monarca era una marioneta en manos de su ministro. Gaspar de Guzmán había logrado anular su voluntad distayéndolo con distintas actividades, a veces, algo controvertidas. El obispo de Granada le escribió las siguientes palabras *suplicole quanto puedo desvie las salidas del Rey de noche y mire quanta parte de culpa le dan*. Estaba haciendo referencia a las salidas que Olivares hacía con el rey a los prostíbulos de Madrid. La respuesta por parte del noble fue clara y concisa, apuntando que no era *menester e[s]tablecer la gracia que hallo en su mag[est]ad con distraimientos suios y mios*<sup>29</sup>. Una gracia que, con el paso del tiempo y, a pesar de las críticas, no cesaba.

Más allá de las críticas, lo cierto es que los condes de Olivares nunca habían estado tan bien posicionados en la Corte. La esposa de Gaspar de Guzmán, Inés de Zúñiga, llegaría a ostentar el cargo de Camarera Mayor de la reina Isabel de Borbón a partir de 1627<sup>30</sup> y su hija María, el de menina<sup>31</sup>. Además, todo ello repercutió en una mayor solvencia económica que permitió al valido comprar nuevas tierras para ampliar su mayorazgo en el Aljarafe sevillano. Destacamos la incorporación de Sanlúcar La Mayor, villa por la que Felipe IV lo nombra

26 BNE, mss. 2395, fol. 115v.

27 REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (RAH), 9/3705(31), s/f.

28 GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín. El conde-duque de Olivares y la administración de su tiempo. *Anuario de historia del derecho español*. 1989, 59, p. 13. ISSN 0304-4319.

29 BNE, mss. 2394, fol. 299 y 300v.

30 AGP, expedientes personales, caja 754, nº. 30, s/f.

31 FRANGANILLO ÁLVAREZ, Alejandra. *La reina Isabel de Borbón: las redes de poder en torno a su casa*. Tesis doctoral inédita. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2015, p. 166.

duque. A partir de ese momento, será conocido como conde-duque de Olivares<sup>32</sup>. Asimismo, inicia una intensa política de patronazgo y de fundaciones religiosas<sup>33</sup>, y aumenta su patrimonio personal con la adquisición de numerosos bienes muebles e inmuebles en Sevilla y Madrid.

La buena situación económica, política y social se refleja en sus siguientes apariciones públicas. El conde de Olivares no dudó en exhibir sus mejores galas y parte de su rico patrimonio personal ante la Corte. Así lo hizo en la máscara celebrada en 1624 con ocasión de las capitulaciones matrimoniales entre su hija María y Ramiro de Guzmán, marqués de Toral. El valido apareció *de gala negra, y gauan noguerado, guarnecido de faxas de terciopelo negro bordadas de oro, plumas y joyas, y una cadena tan grande atravesada, que a(un) de oro fuera penosa prisión, sino es la mas segura*<sup>34</sup>.

Destaca entre estas palabras la mención a la cadena de oro atravesada. Un objeto que por su definición podría ser el mismo que Gaspar de Guzmán porta en su famoso retrato de la *Hispanic Society* de Nueva York, obra de Diego Velázquez. Creemos, además, que esa cadena la habría mostrado anteriormente en el bautizo de la infanta Margarita Catalina de Austria<sup>35</sup>. Más allá de la riqueza de la que hace gala, el retrato lo presenta como cabeza de gobierno. Un gobierno que controlaba mediante el castigo de todos aquellos que se opusieran al mismo y cuyo símbolo es la vara<sup>36</sup>.

La figura del conde-duque se encontraba en su momento más álgido. Su presencia en las fiestas no era únicamente física sino también intelectual. A través de un documento, localizado en el Archivo de la Villa de Madrid, comprobamos como Gaspar de Guzmán era el encargado de dar la orden para que, con ocasión de la llegada del cardenal Barberini en

---

32 HERRERA GARCÍA. *op. cit.* p. 242.

33 En la mayoría de las ocasiones, el patronazgo de edificios religiosos se llevaba a cabo con el fin de disponer de lugares para el enterramiento de los distintos miembros del linaje. Como señala Soria Mesa, estos enterramientos suponían una de las muestras más visibles de importancia de la familia, pues su riqueza se hacía visible en los sepulcros, rejerías, escudos de armas, adornos y ricos materiales con los que se construía el espacio. SORIA MESA, Enrique. *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*. Madrid: Marcial Pons, 2007, pp. 265-266.

34 BNE, VC/224/72, fol. 327. Referencia a este documento en: SIMÓN DÍAZ, José. *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1982, pp. 294-302.

35 ALMANSA Y MENDOZA, Andrés de. *Relación verdadera del felice parto y baptismo de la Infanta Nuestra Señora, Mascara, librea y grandezas destos días*. Madrid, 1623, s/f.

36 MARTÍNEZ RIPOLL, Antonio. "El conde-duque con una vara en la mano" de Velázquez, o la "praxis" olivarista de la Razón de Estado, en torno a 1625. En ELLIOTT, John H. y GARCÍA SANZ, Ángel (coords.). *La España del conde-duque de Olivares celebrado en Toro los días 15-18 de septiembre de 1987*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1990, p. 54.

1626, se preparasen los *toros y juegos de cañas*<sup>37</sup>. En uno de esos juegos de cañas aparece representado el valido, formando parte de la librea del rey. Comúnmente se ha aceptado que esta pintura anónima mostraría una de las fiestas hechas para el príncipe Carlos de Gales en la Plaza Mayor de Madrid en 1623 [Imagen 2].

Imagen 2  
Fiesta en la Plaza Mayor de Madrid, 1626  
Museo de Historia de Madrid.



Sin embargo, Blasco Esquivias apunta que representaría una fiesta en honor al prelado Barberini<sup>38</sup>. En todo caso, la importancia de esta pintura reside en que es la única imagen en la que el ministro aparece en un acontecimiento de estas características. Forma parte de la librea de Felipe IV, ricamente ataviada con plumas y vestidos de raso. El valido se exhibe junto al rey y al infante Carlos. A priori, se puede considerar esta representación algo trivial. No obstante, es toda una propaganda de la autoridad del conde-duque. Si nos fijamos con detenimiento, observamos que, tanto la postura del caballo como la representación corpo-

<sup>37</sup> ARCHIVO DE LA VILLA DE MADRID (AVM), secretaría, 2-57-20, s/f.

<sup>38</sup> BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz. *La plaza en fiestas (1607-1617)*. En BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz (ed.). *La Plaza Mayor. Retrato y Máscara de Madrid*. Madrid: Dirección General de Intervención en el Paisaje Urbano y el Patrimonio Cultural, 2018, p. 78.

ral de Felipe IV y Olivares son idénticas. Del mismo modo, Gaspar de Guzmán se encuentra en un plano algo más avanzado que el infante don Carlos [Imagen 3].

Imagen 3

Detalle en el que aparece Gaspar de Guzmán. Fiesta en la Plaza Mayor de Madrid, 1626  
Museo de Historia de Madrid.



El hermano del rey no mostraba ningún tipo de simpatía por el ministro, afectando a la relación entre ambos<sup>39</sup>. Esto se hizo evidente durante la enfermedad del monarca en 1627. Los antiolivaristas instaron al infante a hacerse con el trono, algo que finalmente no sucedió<sup>40</sup>. Quedaba claro que la imagen pública de la que hacía gala el ministro era un espejismo que nada tenía que ver con la realidad. Una realidad donde sus políticas eran denostadas por gran parte de la nobleza<sup>41</sup>.

Describió el embajador de Venecia al conde-duque como *puntual, celoso y diligente* y de ingenio *elevado, y perspicaz*. Dichas características denotaban su fuerte personalidad, la cual le permitió sobreponerse a los momentos más difíciles. A pesar de las opiniones negativas que levantaba el ministro, lo más importante era seguir teniendo la confianza del rey, un

<sup>39</sup> WARNKE, Martin. *Velázquez: forma y reforma*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, pp. 58-60.

<sup>40</sup> Sobre este aspecto consultar: MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago. Los más infames y bajos traidores...: el desafío aristocrático al proyecto olivarista de regencia durante la enfermedad de Felipe IV. *Investigaciones Históricas*. 2014, 34, pp. 47-80. ISSN 0210-9425.

<sup>41</sup> ELLIOTT. *op. cit*, p. 353.

control sobre la persona real que se manifestaba en los momentos más íntimos. Según el embajador veneciano, Felipe IV *no se pone bestido que el no le ordene, y no le bea; no biste camisa que no pase por sus manos*<sup>42</sup>. La caída de Gaspar de Guzmán estaba aún lejos de producirse, aunque la crispación hacia su persona era, cada vez, mayor.

El apoyo real se hizo presente, una vez más, en el bautizo del Príncipe de Asturias, Baltasar Carlos, celebrado en 1629 en la parroquia madrileña de San Juan. La suntuosa decoración de la iglesia se mezclaba con las elegantes y ricas vestimentas que portaban los asistentes. Rodríguez Moya hace referencia a la importancia de la simbología con el objetivo de crear una imagen idealizada de la sociedad<sup>43</sup>. Efectivamente, la fastuosa representación del poder que aquí se hizo, no era más que un espejismo alejado de situación real que atravesaba la Monarquía Católica de los Austrias que tenía grandes problemas económicos, sociales y políticos<sup>44</sup>.

La vestimenta con las que el conde-duque hizo su aparición en la iglesia era una declaración de intenciones. Se nos dice que portaba *un ropon de tela de plata blanca, con una falda atrás larga y manga en punta ancha hasta el suelo y una banda de tafetan carmesí, guarneçida de oro. Dizen que la ropa es insinia de la Casa de Austria y por eso la llevaba*<sup>45</sup>. El monarca estaba declarando abiertamente su favor al gobierno de su valido, aun cuando la gestión de la política exterior no estaba siendo demasiado acertada. Esto provocó que llegase a manos del rey un memorial en contra de Olivares en el que se le llamaba traidor por las decisiones que había tomado con respecto a la intervención española en Italia<sup>46</sup>. De igual manera, empezaron a circular numerosos pasquines en distintas ciudades que desacreditaban la figura de don Gaspar y ponían en duda su capacidad de gobierno<sup>47</sup>. Tal fue la burla hacia su

<sup>42</sup> BNE, mss. 18235, fol. 9.

<sup>43</sup> RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada. El bautismo regio en la corte hispánica: arte y ritual del siglo XVI al XVII. *Archivo Español de Arte*. 2018, 364, p. 359. ISSN 0004-0428.

<sup>44</sup> Véase: LANZA GARCÍA, Ramón. Guerra, hacienda y economía en la guerra de España en la crisis del siglo XVII. EN FORTEA PÉREZ, José Ignacio, GELAVERTE GONZÁLEZ, Juan Eloy, LÓPEZ VELA, Roberto et al (coords.). *Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2020, pp. 197-255.

<sup>45</sup> Segunda y mas verdadera relacion del bautismo del Príncipe de España nuestro señor, Baltasar Carlos Domingo, con todos los no mbres de los Caualleros, y titulos que yuan en el acompañamiento. Madrid, 1629, fol. 3. Documento localizado en: Biblioteca de la Universidad de Sevilla, A 109/083(113).

<sup>46</sup> Parte de ese desencanto venía de personas destacadas como los generales Gonzalo de Córdoba y Spínola. Ambos criticaron duramente la gestión del valido en los asuntos italianos. Tal y como señala Elliott, la autoridad de Olivares estaba en entredicho. ELLIOTT. *op. cit*, p. 419.

<sup>47</sup> COHEN, Shai. *El poder de la palabra: la sátira política contra el conde-duque de Olivares*. Madrid: CSIC, 2019, p. 13.

persona que lo llegaron a comparar con Sancho Panza y, de esta manera, lo representaron en un pasquín que hoy se conserva en la *Hispanic Society of America*<sup>48</sup>.

Delirios de poder que, lejos de cesar, fueron incrementándose en la siguiente centuria. Desde el momento en el que nació Baltasar Carlos, el objetivo del conde-duque fue vigilar y supervisar todo lo relativo al heredero de la Monarquía Hispánica. De esta manera, se encargó personalmente de preparar las fiestas en honor a la llegada del nuevo vástago. En una carta dirigida al valido que una vez dispuesto *un juego de Cañas luzido y entero al ocho cuadrillos*, se le debía avisar para dar el visto bueno<sup>49</sup>.

Asimismo, su afán de dirigir todo lo que sucedía a su alrededor, hizo que, durante el juramento del príncipe, celebrado en 1632 en los Jerónimos, vigilase desde un aposento reservado *con su acostumbrado desvelo, a que no faltasse nada a la grandeza de la ocasión, y del acompañamiento que se esperava, no solo cuidadoso en las cosas mayores, pero atento a las más pequeñas*<sup>50</sup>. Mientras guardaba con celo que todo marchase correctamente, la representación del linaje la ostentaba su esposa Inés de Zúñiga que iba vestida de *plata y pardo, con guarnicion de puntas de oro, con muchas joyas de diamantes*<sup>51</sup>. Esta fue nombrada aya del príncipe<sup>52</sup>, lo que aseguraba un control sobre la educación más temprana del heredero. Una formación a la que también podría acceder el conde-duque más allá de su cargo como ministro de Felipe IV.

Era habitual que este tipo de celebraciones finalizaran con luminarias, fuegos artificiales y otros acontecimientos que hacían las delicias de la Corte. En este caso, se representaron varias obras teatrales de Ximénez de Enciso. Como señala Víctor Infantes, este autor tuvo gran repercusión, en parte, debido, a que era el protegido de Gaspar de Guzmán<sup>53</sup>. Entre los

<sup>48</sup> CASTILLO GÓMEZ, Antonio. *Desde el muro. Formas y mensajes de la escritura expuesta en la ciudad altomedieval*. En PUIGVERT, Gemma y DE LA MOTA, Carme (eds.). *La investigación en Humanidades*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2010, p. 108.

<sup>49</sup> AVM, secretaría, 2-57-25, s/f. Otro ejemplo del control que Gaspar de Guzmán tenía sobre las fiestas que se celebraban lo tenemos en 1636 con ocasión de la llegada de la princesa de Carignano a Madrid. En el documento se especifica que Juan de Urgel, guarnicionero de Felipe IV, debía *hacer todas las guarniciones que su excelencia lo mandare*. Según el mismo documento, todo se llevó *conforme a una muestra que a hecho y a elegido su excelencia el señor Conde duque de san lucar la mayor*. AVM, secretaría, 2-57-52, s/f.

<sup>50</sup> HURTADO DE MENDOZA, Antonio. *Convocación de las cortes de Castilla y juramento del príncipe nuestro señor Don Baltasar Carlos [...]*. Madrid: Imprenta del Reino, 1632, fol. 28.

<sup>51</sup> HURTADO DE MENDOZA. *op. cit.*, fols. 15v-16.

<sup>52</sup> FRANGANILLO ÁLVAREZ. *op. cit.*, p. 380.

<sup>53</sup> INFANTES, Víctor. Nueva luz sobre el manuscrito de la «Fábula de Criselio y Cleón». *Dicenda: cuadernos de filología hispánica*. 1983, 2, p. 167. ISSN 1988-2556.

actos representados destaca la *Fábula de Criselio y Cleón*, dedicado a nuestro protagonista<sup>54</sup>. Con ello, el noble revalidaba su presencia y la de su familia en un evento esencial para la Monarquía Católica de los Austrias. De hecho, tres de las seis obras fueron costeadas por la Condesa Duquesa para agradecer a sus majestades los *ta[n]tos servicios*<sup>55</sup>.

Gaspar de Guzmán trató por todos los medios que el desgaste de su imagen se viera disminuido con sus pomposas apariciones públicas. Muchas de estas celebraciones fueron sufragadas por el propio valido. Ejemplo de ello son los 5000 ducados que destinó para la fiesta de noche de San Juan de 1631 en la casa de su primo el conde de Monterrey que duró hasta las 5 de la mañana. Después de una cena *esplendidissima*, se interpretaron dos comedias y se amenizó la velada con varios coros de música *de lo mejor de España*<sup>56</sup>.

Un modo de actuar que se repitió a lo largo de los años siguientes en el palacio de El Buen Retiro, situado en el Prado Alto, y cuya construcción fue impulsada por Gaspar de Guzmán<sup>57</sup>. Señala Simal López que una gran parte de las fiestas celebradas a partir de 1633 en la Villa de Madrid se desplazaron de la Plaza Mayor al nuevo palacio<sup>58</sup>. Festejos y algarabías que pretendían disfrazar una realidad protagonizada por sendos fracasos políticos. Poco quedaba de las pretensiones que el valido tuvo al acceder al poder cuando pretendió regenerar una Monarquía dominada por el vicio y el despilfarro, consecuencia del gobierno del duque de Lerma<sup>59</sup>. Así, En 1636, los condes-duques festejaron con distintos actos la coronación de Fernando III, rey de Romanos<sup>60</sup>, y, en 1640, el ministro invitó a varios nobles a una comida a la "flamenca" donde hubo gran cantidad de alcohol pues *quedaron borrachos* debido a que las copas eran muy grandes<sup>61</sup>.

<sup>54</sup> Gaspar de Guzmán era consciente del poder propagandístico que suponía la literatura. COHEN. *op. cit*, p. 33.

<sup>55</sup> HURTADO DE MENDOZA. *op. cit*, fol. 41v.

<sup>56</sup> GASCÓN DE TORQUEMADA. *op. cit*, p. 324.

<sup>57</sup> Sobre el palacio de El Buen Retiro véase: BROWN, Jonathan y ELLIOTT, John H. *Un palacio para el rey: el Buen Retiro y la corte de Felipe IV*. Madrid: Taurus, 2003.

<sup>58</sup> SIMAL LÓPEZ, Mercedes. El escenario del valido: el conde-duque de Olivares y el palacio del Buen Retiro. *Cuadernos de Historia Moderna*. 2020, 45, p. 569. ISSN 0214-4018.

<sup>59</sup> RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel. *El conde-duque de Olivares: la búsqueda de la privanza perfecta*. Madrid: Polifemo, 2017, p. 92.

<sup>60</sup> *Discurso segundo de las fiestas que la Magestad Catolica del Rey nuestro Señor celebró en el Real Retiro a las felicissimas nuevas de la elección y coronacion de Rey de Romanos en los Reyes de Ungria y Bohemia de diez días continuos, que comenzaron Domingo 16. hasta Martes 25. de Febrero*. Madrid, 1636, fols, 306v-314v. Documento localizado en BNE, VE/56-94.

<sup>61</sup> BNE, mss. 7692, fol. 68r.

No obstante, la suerte del ministro iba a cambiar. En 1635 Richelieu declara la guerra a España, comenzando un periodo de gran incertidumbre para la monarquía<sup>62</sup>. Más allá de efímeros triunfos como el de Fuenterrabía (1638), la reputación del conde-duque de Olivares estaba en entredicho, incluso, por el propio Felipe IV.

A pesar de ello, Olivares mantuvo la serenidad y actuó de manera similar a como lo había hecho en los años anteriores. Se encargó de preparar la llegada del duque de Módena a la Corte en 1638. A través de un memorial publicado en 2012 por Simal López, sabemos que Gaspar de Guzmán atendió a cada uno de los aspectos que conllevaba una visita de tan elevado rango. La entrada en Madrid fue un gran acontecimiento que nuestro protagonista aprovechó para volver a poner de manifiesto su labor como Atlas de la Monarquía Católica. De hecho, intervino personalmente en la elección de las vestimentas que luciría para este día el séquito de Francesco I<sup>63</sup>. El objetivo no era otro que engrandecer, de nuevo, su maltrecha imagen.

No faltaban razones para ello. El escenario caótico que vivía Cataluña fue aprovechado por Richelieu y Luis XIII, este último nombrado conde de Barcelona. La adhesión de Salses y Perpiñán a la Corona Francesa, así como la expulsión de las tropas españolas en Lérida, commandadas por el marqués de Leganés, evidenciaron las políticas desgastadas del ministro y la necesidad de cambios<sup>64</sup>. Prueba de este descontento fue el intento de asesinato que el conde-duque sufrió en 1642 y en el que salió herido *un enano que iba allí que llaman el primo*<sup>65</sup>. Poco después de este acontecimiento, fue increpado por una multitud de estudiantes al grito de cobarde a su paso por Alcalá de Henares<sup>66</sup>.

Se tambaleaba la maquinaria que durante décadas había logrado mantener a Gaspar de Guzmán en el gobierno. Duros momentos que el valido jamás hubiera pensado tener. Como señala Rivero Rodríguez, Olivares utilizó el poder para acrecentar su prestigio y el de su

<sup>62</sup> COLÁS LATORRE, Gregorio. Felipe IV y Olivares. El fracaso del reformismo 1621-1643. En FLORISTÁN, Alfredo (coord.). *Historia de España en la Edad Moderna*. Barcelona: Ariel, 2004, pp. 500-501.

<sup>63</sup> SIMAL LÓPEZ, Mercedes. La estancia en Madrid de Francesco I d'Este en 1638. En FUMAGALLI, Elena y SIGNOROTTO, Gianvittorio (eds.). *La corte estense nel primo Seicento Diplomazia e mecenatismo artístico*. Roma: Viella, 2012, pp. 199-214.

<sup>64</sup> SIMON I TARRÉS, Antoni. La «jornada real» de Catalunya que propició la caída del conde-duque de Olivares. *Revista de Historia Moderna*. 2010, 28, p. 259. ISSN 0212-5862.

<sup>65</sup> BNE, mss. 7693, fol. 35-35v. Documento citado en PELLICER, José. *Avisos Históricos*. TIERNO GALVÁN, Enrique (ed.). Madrid: Taurus, 1965, p. 159.

<sup>66</sup> ELLIOTT. *op. cit.*, p. 700.

linaje, aunque siempre creyó en el proyecto político que había diseñado<sup>67</sup>. Proyecto que se desvanece en enero de 1643 cuando Felipe IV le invita a salir de la Corte, terminando, así, con más de 20 años de valimiento.

La tristeza debió dominar todo el camino a su salida de la Corte. Las calles que le habían visto lucirse como el ministro del Rey Felipe "el Grande" estaban completamente vacías. Muy a su pesar, dejó de cargar sobre los hombros el peso del gobierno de la Monarquía Hispánica. Sin embargo, todavía tuvo que sufrir un desprecio más. A su salida de la Villa, un grupo de niños tiró piedras a su carroaje mostrando, con ello, que la decisión que había tomado Felipe IV de expulsar al valido era un reclamo por parte de la sociedad<sup>68</sup>.

En los años posteriores, la vida del conde-duque se desarrollará lejos del ajetreo de la Corte. Desde su expulsión en enero de 1643 se alojó en su palacio de la villa de Loeches. En esta pequeña población al este de la Comunidad de Madrid había mandado construir, junto a su esposa, un convento con su iglesia, lugar, este último, donde se ubicaría el panteón de los duques de Sanlúcar la Mayor<sup>69</sup>.

En junio de 1643 decidió trasladarse a Toro donde su hermana, la marquesa de Alcañices, tenía un palacio en el que pasaría los últimos años de vida. La llegada del que había sido valido de Felipe IV fue todo un acontecimiento en esta pequeña villa zamorana. Fue recibido por el corregidor y cuatro comisarios, quienes le enseñaron algunas calles y plazas<sup>70</sup>.

Tras dos años en Toro, murió el 22 de julio de 1645 en el palacio de su hermana como consecuencia de los problemas de salud que le habían afectado en los últimos tiempos. No obstante, no fueron pocos los que insinuaron que el conde-duque había sido intoxicado por el monarca por medio de una carta envenenada. En ella Felipe IV decía que la Corona de Aragón le pedía su cabeza para poder seguir gobernando<sup>71</sup>.

Más allá de especulaciones que no tienen ninguna base histórica, lo cierto es que el rey nunca perdió completamente la confianza en el que había sido su fiel ministro durante más de 20 años. Una relación inexistente de cara a la galería pero que, en realidad, continuó

<sup>67</sup> RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel. El conde-duque de Olivares, Mecenas de la Historia y creador de opinión. En LÓPEZ POZA, Sagrario, PENA SUIEIRO, Nieves, DE LA CAMPA et al (eds.). *Docta y Sabia Atenea. Studia in honorem Lía Schwartz*. A Coruña: Universidade da Coruña, 2019, p. 712.

<sup>68</sup> BNE, mss. 9954, fol. 24v.

<sup>69</sup> Sobre la construcción del convento dominico de Loeches véase: BLANCO MOZO, Juan Luis. *Alonso Carbonel (1583-1660), arquitecto del Rey y del Conde-Duque de Olivares*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2007.

<sup>70</sup> MARAÑÓN. *op. cit*, pp. 383-385.

<sup>71</sup> BNE, mss. 13685, fol. 287.

después del destierro. Prueba de ello es la carta que Felipe escribe a Gaspar en la *me confieso con vos como con Amigo, pues sé que lo sois, y que saveis guardar secretos [...] pues nadie mejor que vos save lo que conviene que estén secretas esas sabandijas*. Continúa diciendo que *el muchacho q[ue] va a ese lugar [Loeches] a criarse en nombre de Hijo de Simon Rodriguez, es mi Hijo, llamado Alonso, nacio en doze de Diciembre de mil seiscientos y quarenta y dos*<sup>72</sup>. Comprobamos la estrecha unión entre ambos, incluso, después del destierro. A pesar de ello, y por razones más que lógicas, Felipe IV decidió mantenerse en silencio tras la muerte de su antiguo ministro.

Imagen 4  
Cripta de los condes-duques de Olivares, Loeches (Madrid), siglo XVII.  
Fotografía: autoría propia.



El cuerpo de Olivares fue trasladado a Loeches y enterrado en el panteón familiar que se situaba debajo de la cabecera de la iglesia conventual y que actualmente todavía se conserva [Imagen 4]<sup>73</sup>. El entierro se celebró con total discreción y solo asistieron los más allegados. Fue tal la sobriedad y la poca preparación del sepelio que ni siquiera hubo música y fueron las propias monjas las que cantaron<sup>74</sup>.

72 RAH, Col. Salazar y Castro, E-6, fols. 176v-177.

73 En la actualidad, tanto los restos de Gaspar de Guzmán como los de su esposa Inés de Zúñiga descansan en el panteón de los duques de Alba, ubicado en la nave de la epístola de la iglesia.

74 PIDAL, Marqués de, MIRAFLORES, Marqués de y SALVA, Miguel. *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, T. 36. Madrid, 1860, p. 573.

Se ponía punto final a un linaje que había nacido en 1535 y que, durante el siglo siguiente ocuparía algunos de los más altos cargos en la Corte. La utilización de las ceremonias públicas fue, en gran medida, parte esencial del éxito de los condes de Olivares.

Al lado del monarca, como si de su fiel escudero se tratase, el conde-duque dirigió la política de España durante parte de la primera mitad del siglo XVII. Consciente de la propaganda política y social que suponían las grandes fiestas cortesanas, supo aprovechar las mismas para validar sus políticas, legitimarse como valido todopoderoso y mostrar la riqueza y la importancia de su estirpe. Sin embargo, lejos de convencer, su imagen se fue deteriorando de manera progresiva. Acabó desterrado y denostado por la sociedad, igual que aquel al que Gaspar de Guzmán había intentado, por todos los medios, borrar del imaginario colectivo: el duque de Lerma.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES IMPRESAS

ALMANSA Y MENDOZA, Andrés de. *Carta segunda, que escrivio un Cavallero desta Corte a su amigo*, Madrid, 1621.

ALMANSA Y MENDOZA, Andrés de. *Relación verdadera del felice parto y baptismo de la Infanta Nuestra Señora, Mascara, libreas y grandes destos días*. Madrid, 1623.

BASSOMPIERRE, Pierre. *Ambassade du Mareschal de Bassompierre en Espagne l'an 1621*. Cologne: Chez Pierre du Marteau.

*Discurso segundo de las fiestas que la Magestad Catolica del Rey nuestro Señor celebrò en el Real Retiro a las felicissimas nuevas de la eleccion y coronacion de Rey de Romanos en los Reyes de Ungria y Boemia de diez días continuos, que comenzaron Domingo 16. hasta Martes 25. de Febrero*. Madrid, 1636.

HURTADO DE MENDOZA, Antonio. *Convocación de las cortes de Castilla y juramento del príncipe nuestro señor Don Baltasar Carlos [...]*. Madrid: Imprenta del Reino, 1632.

MANTUANO, Pedro. *Casamientos de España y Francia y Viaje del duque de Lerma llevando a la Reyna Christianissima Doña Ana de Austria al passo de Beobia y trayendo la Princesa de Asturias nuestra señora*, Madrid, 1618.

*Relacion de la iornada, y casamientos, y entregas de España, y Francia*. Madrid, ¿1615?

*Segunda y mas verdadera relacion del bautismo del Principe de España nuestro señor, Baltasar Carlos Domingo, con todos los nombres de los Caualleros, y titulos que yuan en el acompañamiento*. Madrid, 1629.

## LIBROS

BONET CORREA, Antonio. *Fiesta, poder y arquitectura*. Madrid: Akal, 1990.

BLANCO MOZO, Juan Luis. *Alonso Carbonel (1583-1660), arquitecto del Rey y del Conde-Duque de Olivares*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2007.

BROWN, Jonathan y ELLIOTT, John H. *Un palacio para el rey: el Buen Retiro y la corte de Felipe IV*. Madrid: Taurus, 2003.

COHEN, Shai. *El poder de la palabra: la sátira política contra el Conde-Duque de Olivares*. Madrid: CSIC, 2019.

COLÁS LATORRE, Gregorio. Felipe IV y Olivares. El fracaso del reformismo 1621-1643. En FLORISTÁN, Alfredo (coord.). *Historia de España en la Edad Moderna*. Barcelona: Ariel, 2004.

DEL RÍO BARREDO, María José. *Madrid, Urbs Regia: la capital ceremonial de la Monarquía Católica*. Madrid: Marcial Pons, 2000.

ELLIOTT, John H. *El Conde-Duque de Olivares: el político en una época de decadencia*. Barcelona: Crítica, 2010.

FERÓS, Antonio. *El duque de Lerma: realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid: Marcial Pons, 2002.

FRANGANILLO ÁLVAREZ, Alejandra. *La reina Isabel de Borbón: las redes de poder en torno a su casa*. Tesis doctoral inédita. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2015.

GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo. *Gaçetas y nuevas de la corte de España desde el año 1600 en adelante*. CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, Alfonso de (ed.). Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991.

GONZÁLEZ CUERVA, Rubén. *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispana (1561-1622)*. Madrid: Polifemo, 2012.

HERRERA GARCÍA, Antonio. *El Estado de Olivares. Origen, formación y desarrollo con los tres primeros condes (1535-1645)*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1990.

MARAÑÓN, Gregorio. *El conde-duque de Olivares: la pasión de mandar*. Madrid: Espasa-Calpe, 1980.

ORTEGA JIMÉNEZ, José Manuel. *Linaje, patrimonio y patronazgo artístico de D. Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares*. Tesis doctoral inédita. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2019.

PELLICER, José. *Avisos Históricos*. TIERNO GALVÁN, Enrique (ed.). Madrid: Taurus, 1965.

PIDAL, Marqués de, MIRAFLORES, Marqués de y SALVA, Miguel. *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, T. 36. Madrid, 1860.

RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel. *El conde-duque de Olivares: la búsqueda de la privanza perfecta*. Madrid: Polifemo, 2017.

TOVAR MARTÍN, Virginia. *El barroco efímero y la fiesta popular. La entrada triunfal en el Madrid del siglo XVII*. Madrid: Artes Gráficas Municipales, 1985.

SALAS ALMENA, Luis. *Medina Sidonia: el poder de la aristocracia. 1580-1670*. Madrid: Marcial Pons, 2008.

SIMÓN DÍAZ, José. *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1982.

SORIA MESA, Enrique. *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*. Madrid: Marcial Pons, 2007.

WARNKE, Martin. *Velázquez: forma y reforma*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica.

#### CAPÍTULOS DE LIBROS

BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz. La plaza en fiestas (1607-2017). En BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz (ed.). *La Plaza Mayor. Retrato y Máscara de Madrid*. Madrid: Dirección General de Intervención en el Paisaje Urbano y el Patrimonio Cultural, 2018, pp. 75-103.

CASTILLO GÓMEZ, Antonio. Desde el muro. Formas y mensajes de la escritura expuesta en la ciudad altomoderna. En PUIGVERT, Gemma y DE LA MOTA, Carme (eds.). *La investigación en Humanidades*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2010, pp. 91-110.

LANZA GARCÍA, Ramón. Guerra, hacienda y economía en la guerra de España en la crisis del siglo XVII. En FORTEA PÉREZ, José Ignacio, GELAVERT GONZÁLEZ, Juan Eloy, LÓPEZ VELA, Roberto et al (coords.). *Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2020, pp. 197-255.

LLEÓ CAÑAL, Vicente. El círculo sevillano de Olivares. En NOBLE WOOD, Oliver, ROE, Jeremy y LAWRENCE, Jeremy (coords.). *Poder y saber. Bibliotecas y bibliofilia en la época del conde-duque de Olivares*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011, pp. 47-69.

MARÍN PERELLÓN, Francisco, DEL RÍO BARREDO, María José, DE LOS REYES LEOZ, José Luis et al. Espacio urbano y propaganda política: las ceremonias públicas de la Monarquía y Nuestra Señora de Atocha. En MADRAZO MADRAZO, Santos y PINTO CRESPO, Virgilio (eds.). *Madrid en la Edad Moderna: espacio, sociedad y cultura: coloquio celebrado los días 14 y 15 de diciembre de 1989*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1990, pp. 219-264.

MARTÍNEZ RIPOLL, Antonio. "El conde-duque con una vara en la mano" de Velázquez, o la "praxis" olivarista de la Razón de Estado, en torno a 1625. En ELLIOTT, John H. y GARCÍA SANZ, Ángel (coords.). *La España del conde-duque de Olivares celebrado en Toro los días 15-18 de septiembre de 1987*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1990, pp. 45-80.

RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel. El conde-duque de Olivares, Mecenas de la Historia y creador de opinión. En LÓPEZ POZA, Sagrario, PENA SUIEIRO, Nieves, DE LA CAMPA et al (eds.). *Docta y Sabia Atenea. Studia in honorem Lía Schwartz*. A Coruña: Universidade da Coruña, 2019, pp. 701-721.

SIMAL LÓPEZ, Mercedes. La estancia en Madrid de Francesco I d'Este en 1638. En FUMAGALLI, Elena y SIGNOROTTO, Gianvittorio (eds.). *La corte estense nel primo Seicento Diplomazia e mecenatismo artístico*. Roma: Viella, 2012, pp. 197-207.

URQUÍZAR HERRERA, Antonio. Nobleza y políticas artísticas. En CÁMARA MUÑOZ, Alicia, GARCÍA MELERO, José Enrique y URQUÍZAR HERRERA, Antonio. *Arte y poder en la Edad Moderna*. Madrid: UNED, pp. 203-227.

#### ARTÍCULOS DE REVISTA

ALBEROLA, Eva Lara. El conde-duque de Olivares: magia y política en la corte de Felipe IV. *Studia Aurea*. 2015, 9, pp. 565-594. ISSN 1988-1088.

GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín. El conde-duque de Olivares y la administración de su tiempo. *Anuario de historia del derecho español*. 1989, 59, pp. 5-48. ISSN 0304-4319.

INFANTES, Víctor. Nueva luz sobre el manuscrito de la «Fábula de Criselio y Cleón». *Dicenda: cuadernos de filología hispánica*. 1983, 2, pp. 167-174. ISSN 1988-2556.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago. Los más infames y bajos traidores...: el desafío aristocrático al proyecto olivarista de regencia durante la enfermedad de Felipe IV. *Investigaciones Históricas*. 2014, 34, pp. 47-80. ISSN 0210-9425.

RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada. El bautismo regio en la corte hispánica: arte y ritual del siglo XVI al XVII. *Archivo Español de Arte*. 2018, 364, pp. 349-366. ISSN 0004-0428.

SIMAL LÓPEZ, Mercedes. El escenario del valido: el conde-duque de Olivares y el palacio del Buen Retiro. *Cuadernos de Historia Moderna*. 2020, 45, pp. 565-601. ISSN 0214-4018.

SIMON I TARRÉS, Antoni. La «jornada real» de Catalunya que propició la caída del conde-duque de Olivares. *Revista de Historia Moderna*. 2010, 28, pp. 235-268. ISSN 0212-5862.

#### FUENTES DOCUMENTALES

ARCHIVO DUCAL DE LA CASA DE ALBA (ADA). C. 295, nº. 5.

ARCHIVO DE LA VILLA DE MADRID (AVM), secretaría, 2-57-20.

ARCHIVO DE LA VILLA DE MADRID (AVM), secretaría, 2-57-25.

ARCHIVO GENERAL DE PALACIO (AGP), sección reinados, fondo Felipe III, legajo 1.

ARCHIVO GENERAL DE PALACIO (AGP), expedientes personales, caja 754, nº. 30.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (BNE), mss. 2394.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (BNE), mss. 2395.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (BNE), mss. 7692.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (BNE), mss. 7693.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (BNE), mss. 9129.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (BNE), mss. 9954.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (BNE), mss. 13685.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (BNE), mss. 18235.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (BNE), VC/224/72.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (RAH), 9/3705(31).

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (RAH), Col. Salazar y Castro, E-6.